



Capítulo 314

No es la primera vez que me enfrento a una situación de impotencia. Fue igual cuando fui capturado por Mushir al-Kashura.

Mis extremidades estaban inmóviles. Mi brazo izquierdo estaba físicamente dañado y, con las conexiones neurales cortadas, mi brazo y pierna protésicos no eran más que chatarra.

Las cicatrices de la batalla estaban profundamente grabadas en mis implantes cibernéticos como heridas. Apenas quedaba un exterior intacto.

'Debo de haber hecho sentir mal a Lapis.'

Parpadeé y miré la oscura habitación de aislamiento. Era un espacio completamente desprovisto de información externa. Pero en cierto modo, esto era mejor.

Dentro de mi cabeza, mis pensamientos se enredaban como una red intrincada, insoportablemente complejo.

'Mi mente no para.'

Para que los débiles derrotan a los fuertes, siempre deben adoptar un enfoque indirecto. Nunca se trató de chocar de frente, sino de usar una potencia asimétrica para golpear una apertura.





Recordaba el pasado, percibía el presente y prevía el futuro.

Como ejecutar una simulación en un ordenador, imaginé innumerables opciones y sus posibles resultados.

La mayor capacidad de un ser inteligente es la imaginación: la capacidad de creer en lo que no existe y de pensar basándose en hechos que aún no han ocurrido.

'Kinuan me ha captado por completo.'

Luka no puede derrotar a Kinuan.

No solo. Tuve que reconocer y enfrentar mi propia debilidad.

'He aprendido de mis experiencias pasadas.'

En cada encrucijada de mi vida, siempre fueron otros quienes me salvaron. Aquellos unidos a mí por lazos de compañía y ayuda, formados a pesar de mis labios apretados y manos vacilantes.

Los lazos entre las personas son fenómenos microscópicos. Nadie puede leerlos completamente.

Los intereses entre grupos y facciones, sus ganancias y pérdidas económicas—estos pueden calcularse y predecirse.





Pero las emociones humanas cambian de momento en momento. Los cambios en las relaciones entre facciones son lo suficientemente lentos como para observar, pero el corazón de un individuo puede girar inesperadamente en un instante.

Por eso me pilló desprevenido el Supervisor Parroquial. Nunca imaginé que la traición de Kinuan le haría cambiar de opinión tan fácilmente. Debió de haber un vínculo complicado de amor y odio entre ellos—uno que nunca entendí.

Click.

Abrí los ojos. Quilia me traía la comida.

Ella rasgó un trozo de pan y lo acercó a mi boca.

"¿Ha decidido mi destino?"

Pregunté mientras masticaba y tragaba el pan. Quilia me miró con una mirada indiferente antes de apretar los labios. Le habían ordenado que no hablara.

Sabía que no habría respuesta, pero pregunté igualmente. Incluso la más mínima reacción de Quilia podría darme una pista sobre lo que estaba ocurriendo fuera.

"Kinuan ya debe haberse ido. Si hubiera tenido la oportunidad, el Supervisor Parroquial también habría intentado derribarlo."



Efectivamente, era el amanecer. A estas alturas, el cielo azul profundo se estaría extendiendo sobre Ciudad Frontera. Era la hora en que las especies nocturnas y diurnas intercambiaban roles.



"Lukauss Custoria, tu viaje en Ciudad Fronteriza ha llegado a su fin."

El Supervisor Parroquial abrió la puerta mientras hablaba.

"El traslado ocurre antes de lo que esperaba."

"La patria te ha dado un gran valor."

"Si voy a la Alianza Santa Corite, tus secretos serán revelados. Incluida tu colaboración con Kinuan."

Sabía que era una amenaza vacía. Solo estaba tanteando el terreno.

"Mis pecados ya han sido reportados a la Orden. También les he informado sobre Kinuan. A estas alturas, ya deberían haber formado un escuadrón de persecución. Aun así, he demostrado el valor de la parroquia de Border City. Eso es lo único que me importa."

No pasó mucho tiempo antes de que entraran dos hombres armados con espadas y armaduras arcaicas. Su apariencia estaba completamente desvinculada de la ciencia moderna.

Pero podía notar—eran los guerreros élite de la Alianza de los Santos Coritas.

Sus movimientos rígidos irradiaban una confianza inquebrantable, del tipo que solo poseen quienes pueden enfrentarse a cualquier monstruo del mundo.





'Como si no fueran necesarias armas y equipos electrónicos de última generación para ellos...'

De ellos emanaba una sensación innegable de poder inquebrantable.

Sentado en una silla de ruedas, me escoltaron por el pasillo. En ese breve tiempo, observé muchos detalles.

'Intentan transportarme en secreto—y lo más rápido posible.'

Nadie se cruzó en mi camino camino al aeródromo del Templo Pionero. Eso significaba que tenían acceso restringido dentro del propio templo.

En el aeródromo, un vehículo aéreo Coritan zumbaba suavemente mientras terminaba los preparativos. El vehículo blanco y elegante, a pesar de ser capaz de viajar por tierra, parecía un elegante dirigible a primera vista.

"Tienes prisa. Alguien debe haber venido aquí buscándome a mí y a Lars."

Miré al cielo mientras hablaba. El aire cortante del amanecer escapó de mis labios en un largo suspiro.

'Iván Accretia intentará usar el poder del Imperio para rescatarme. Pero no aquí—al menos no todavía.'





Iván me había confiado completamente la persecución de Kinuan. Esto era una especie de prueba.

Si lograba capturar Kinuan, sería liberado de la subyugación del Imperio y obtendría mi libertad.

'Si me llevan de vuelta al Imperio así, me convertiré en el servidor eterno de Iván.'

Ivan Accretia no querría que me interrogaran en la Alianza de la Santa Corita. Pero si tuviera que hacer un movimiento, sería fuera de Ciudad Fronteriza.

'Usará a los operativos de combate no oficiales del Imperio para interceptarme en tránsito.'

La Alianza de los Santos Coritas también se prepararía para un ataque imperial. Incluso podría estallar una batalla a gran escala.

'Las Sombras del Emperador.'

Máquinas de combate especializadas en la guerra. Esta vez, probablemente serían desplegados.

A día de hoy, estaba impotente.

¿Tenía un plan? La verdad es que no.



Doce vehículos aéreos de 12 plazas rodearon el Templo Pionero en una formación cerrada, rodeando completamente el Templo.



¡THUDUDUDUDU!

El rugido de los helicópteros armados seguía de cerca, sus rotores agitando el aire.

"... La Federación."

El Supervisor Parroquial gimió.

- Este es Mikael Aegis, comandante de la Unidad de Investigación Metropolitana de Border City. A partir de este momento, bajo el Artículo 4, Sección 1 del Acuerdo de la Ciudad Fronteriza, iniciamos una búsqueda en el Templo Pionero.



Una voz retumbante resonó desde el altavoz del vehículo aéreo líder.

Las escotillas traseras de los transportes policiales se abrieron de golpe. Desde dentro, androides policiales saltaron hacia abajo, aterrizando con movimientos precisos. Sus cuerpos pintados de azul brillaban bajo la luz del sol, y sus sensores ópticos verdes escaneaban la zona mientras se dispersaban, armas desenfundadas.

- Desarméntate inmediatamente. Levanta las manos con las palmas visibles.

Un androide policial emitió la advertencia, con una directiva dirigida tanto al Supervisor Parroquial como a los guerreros coritanos.



El Supervisor y los guerreros de élite de la Alianza de los Santos Coritas tenían el poder de aniquilar a estas fuerzas. Pero eran representantes de su nación, y provocar un incidente internacional no era una opción.

¡BZZZZZZT!

Uno de los androides policía fijó su mirada en mí.

Un rayo láser en cuadrícula de su única lente óptica me escaneó, analizando mi estado.

- Identidad confirmada. Ciudadano número BD823902, 'Luka.'

El androide policial se acercó a mí. A veces se me olvidaba, pero era un refugiado formalmente reconocido y ciudadano de la Federación.

- Luka, ¿estás detenido ilegalmente ahora? Por favor, responde sí o no.

Quise gritarle al androide tonto y preguntarle si estaba ciego, pero me contuve y respondí con calma.

"Sí."

- Con efecto inmediato, se implementarán medidas de protección de emergencia para un ciudadano de la Federación.





Cuatro androides policía saltaron hacia adelante y me rodearon como si formaran una barrera protectora.

Clank, clank.

Los guerreros coritanos se apartaron y miraron al Supervisor Parroquial. Eran guerreros, nada más. No actuaron basándose en un juicio independiente.

Treinta androides policías habían tomado completamente el control del aeródromo.

En cuanto los androides aseguraron un perímetro seguro, oficiales armados de diversas especies descendieron justo detrás de ellos. Vestidos con trajes de combate de cuerpo entero, se movían con precisión disciplinada, claramente bien entrenados. Parecían estar entre las fuerzas élite de la policía de Ciudad Fronteriza.



Y detrás de los agentes estaba un hombre enorme, vestido solo con uniforme policial y un abrigo largo—sin ningún equipo de combate.

"... Ja."

Solté una pequeña risa.

No había duda: este hombre corpulento llevaba la inconfundible línea de sangre de María.

'Mikael Aegis.'





No estaba seguro de los detalles, pero uno de los hijos de María era un alto funcionario en Ciudad Fronteriza. Y no cualquier funcionario, sino uno encargado de la seguridad y la aplicación de la ley.

"Recibimos un informe de que un ciudadano de la Federación estaba siendo detenido ilegalmente. Parece que el informe era preciso."

La mirada de Mikael se desvió brevemente hacia mí.

"Debes recibir cientos de estos informes a diario. Esto sin duda pondrá tensión en viejas amistades."

Mikael sacó un cigarrillo del bolsillo del abrigo y se lo puso entre los labios.

"No estoy aquí para perder el aliento en una larga discusión. Hagamos un trato, Dican. Si entregas a ese hombre ahora mismo, no haré un registro interno. Pero no voy a echarme atrás en esto."

Mikael consumió su cigarrillo de un solo golpe, exhalando un largo chorro de humo.

Intervine rápidamente.

"... Hay otro hombre que fue capturado conmigo. Me gustaría que también lo liberaran."

Me dirigí directamente a Mikael. Frunció el ceño, mirándome.





Mikael agarró las asas de mi silla de ruedas y me empujó hacia adelante.

"¿Fue una petición de María? Parece que te estás esforzando mucho en esto."

Ante mi pregunta, Mikael soltó una risa aguda.

"¿Parezco un niño de mamá que hace lo que su madre pide? Odio a mi madre. Esto es el pago por encontrar a mi hermano pequeño, Gabriel."

Sacó otro cigarrillo con sus dedos gruesos y lo puso contra mis labios.

"No fumo."

"Pareces un maldito paciente terminal de cáncer de pulmón, y sin embargo— qué divertido. Hm, ¿no me digas que Gabriel también resultó ser un asceta aburrido? Asemajados y todo eso."

"Ese está obsesionado con el alcohol, los cigarros y las mujeres."

"Un joven excelente, entonces. Ya me gusta."

... Parecía que los valores morales de esta familia eran totalmente incompatibles con los míos.

